

Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers

BROWNING, C. (2000).
New York: Cambridge University Press.



Andrea Copani

INDEAL-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina / andreacopani@gmail.com

La vigésima edición de las conferencias bienales de la Universidad de Cambridge en homenaje a George Macaulay Trevelyan, celebrada en 1999, fue el escenario en el cual el historiador norteamericano Christopher Browning brindó las seis clases magistrales que, un año más tarde, fueron publicadas en *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*.¹ Aquellas conferencias buscaban conmemorar a Trevelyan a través del tratamiento de problemáticas históricas que podrían haber sido de su interés. Según Browning, la pertinencia de tratar allí la temática del Holocausto, entendido como el intento por parte de los nazis de destruir a los judíos europeos, residía en la importancia que Trevelyan, quien se había dedicado al estudio de los siglos XVII a XIX, atribuía a la función pública de la historia, en tanto ilustrativa de la fragilidad de la condición humana y de la importancia de las virtudes cívicas.

Miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias y profesor en la University of North Carolina at Chapel Hill, donde dio clases hasta 2014, Browning es uno de los más reconocidos especialistas dedicados al estudio del Holocausto. Combinando elementos de las interpretaciones intencionalista y funcionalista, aunque con énfasis en la segunda, considera la política del nazismo como resultado de la interacción entre decisiones concebidas y ordenadas “desde arriba”, en donde Hitler ocupa un papel preponderante, por un lado; e iniciativas locales y regionales, por el otro.²

Siguiendo un criterio temático, las seis conferencias que componen *Nazi Policy...* están agrupadas en pares, y abordan tres cuestiones que encarnaban los principales tópicos de los estudios académicos sobre el Holocausto al momento de la publicación, y que se reflejan en el título del libro. Los dos primeros capítulos analizan el proceso de toma de decisiones y adopción de políticas por parte de la jerarquía del régimen nazi, del cual surgió la denominada “Solución Final”, entendida como “...el intento sistemático de asesinar hasta el último judío, hombre, mujer, y niño, al alcance de Alemania” (Browning, 2000: x)³

El segundo problema, abordado en los capítulos tres y cuatro, atañe al rol jugado por las consideraciones económicas en el proceso de toma de decisiones del nazismo. Específicamente, se analiza la utilización, pragmática y temporaria, de la fuerza de trabajo judía, haciendo hincapié en su dimensión conflictiva y en su subordinación respecto del postulado ideológico que apuntaba a la destrucción total de los judíos. Finalmente, los dos últimos apartados del libro estudian los comportamientos, motivaciones y adaptaciones por parte de los denominados “alemanes corrientes” responsables de la ejecución de la política nazi a nivel local.

En cuanto a la dimensión metodológica, Browning divide su trabajo en una primera parte en la que ofrece una “historia desde arriba”, centrada en el núcleo del régimen nazi, aunque permanentemente puesto en relación con las iniciativas locales y regionales; y una segunda parte, dedicada a la “historia desde abajo”: la de víctimas y perpetradores en un plano micro o local.

Con respecto a las fuentes, Browning utiliza una gran variedad de materiales, desde documentación oficial producida por el régimen hasta testimonios y correspondencia de perpetradores y víctimas, tanto contemporáneos como posteriores a la guerra. Aquí cabe mencionar que el autor destaca permanentemente las posibilidades que brinda al historiador la apertura de nuevos archivos. Browning analiza las fuentes de modo sumamente cauteloso, ilustrando cada uno de sus argumentos y ejemplos en base a la documentación que utiliza.

El primer capítulo constituye un análisis de la evolución de la política judía implementada por los nazis desde 1939 hasta 1941, con el objetivo de echar luz sobre el proceso mediante el cual fue atravesada la línea que distingue el asesinato en masa del exterminio de todos los judíos europeos. Al respecto, Browning sostiene que “...el patrón de toma de decisiones y las frustraciones y fracasos que los nazis experimentaron en la construcción de un imperio racial en Polonia en los años 1939-41 son importantes para entender los ‘meses cruciales’ en los que surgió la Solución

¹ No existe hasta el momento una traducción al español del libro, cuyo título sería *Política nazi, trabajadores judíos, asesinos alemanes*.

² En este sentido, es patente la influencia de Raul Hilberg, a quien Browning dedica el más célebre de sus trabajos (Browning, 2002).

³ La traducción es nuestra.

Final” (Browning, 2000: 2).⁴ En este sentido, analiza las diversas visiones sobre ingeniería demográfica y los planes de reasentamiento poblacional como parte de un proyecto más vasto de imperialismo racial, que desembocaría en una fase de “genocidio implícito”, vinculado con la preparación para la “guerra de destrucción” contra la URSS. Se trataría de un proceso gradual, en el cual Hitler cumpliría un papel crucial; en un contexto de euforia desatado por los triunfos en Polonia y Francia, y por la ilusión de una próxima conquista del “espacio vital” en una cruzada racial e ideológica contra el “judeo-bolchevismo”. La evolución de ese proceso, a su vez, dependería fuertemente de las acciones surgidas “desde abajo”.

Según Browning, la intención de reorganizar demográficamente Europa oriental surgió de una propuesta de Heinrich Himmler, aprobada por Hitler en otoño de 1939, cuyos principales objetivos eran tanto la limpieza étnica de judíos y polacos del Tercer Reich como la repatriación de los alemanes étnicos del extranjero. En consecuencia, ambiciosos proyectos de reasentamiento poblacional, como el Plan Nisko (1939), el Plan Madagascar (1940) y los “planes de corto alcance” de Reinhard Heydrich (1939-1941) fueron impulsados sin considerarse seriamente su viabilidad. Todos encontraron fuertes obstáculos en las coyunturas cambiantes de la guerra y los problemas económicos, tales como la necesidad de priorizar el esfuerzo productivo, la escasez de medios de transporte y la capacidad limitada de absorción poblacional de la Gobernación General. Según Browning, el fracaso de estos planes generó una profunda frustración en los alemanes, que los volvió receptivos a soluciones incluso más radicales que el desarraigo de millones de personas.

La planificación de la Operación Barbarroja llevó a los nazis a concebir la URSS, aunque no públicamente, como destino propicio para los judíos expulsados. En el contexto de una “guerra de destrucción”, los judíos en territorio soviético eran condenados a un genocidio implícito. Pero se trataba de una visión genocida ambigua, que no especificaba medios o plazos, ni diferenciaba los destinos de las víctimas judías y no judías. Por lo tanto, no se asistía todavía a la Solución Final propiamente dicha.

Esta emergería, por el contrario, de una dinámica compleja, que es analizada en detalle en la segunda conferencia. Al respecto, Browning sostiene la existencia de un proceso creciente de toma de decisiones, desarrollado entre la primavera de 1941 y el verano de 1942, en el cual se destacan puntos de inflexión

relacionados con dos momentos de euforia motivados por las victorias alemanas en el Frente Oriental. Respectivamente, ambos momentos sellaron los destinos de los judíos soviéticos y europeos: el primero, a mediados de julio de 1941, cuando Hitler solicitó un “estudio de viabilidad” para la destrucción de los judíos europeos; y el segundo, a principios de octubre, cuando comenzaron las deportaciones de los judíos del Reich, en el marco de la captura de Kiev y la doble victoria en Vyazma y Bryansk, que pareció despejar el camino hacia Moscú. En mayo de 1942, finalmente, el exterminio estaría encaminado.

En este apartado, Browning discute los aportes de Christian Gerlach, quien sostiene que, hasta mediados de diciembre de 1941, el destino de los judíos alemanes y de Europa occidental aún no había sido decidido. Gerlach considera la entrada de los Estados Unidos a la guerra como el acontecimiento que llevó al cumplimiento de la “Profecía del Reichstag”, formulada por Hitler en 1939, respecto de la destrucción de los judíos.

Browning cuestiona este razonamiento apelando a fuentes que indican que la decisión del exterminio es previa a diciembre de 1941. En primer lugar, pone en duda la relación entre la Solución Final y la entrada de Estados Unidos a la guerra, afirmando que la “profecía” de Hitler ya estaba siendo ejecutada en territorio soviético; y que la guerra mundial, pensada por los nazis como condición para el aniquilamiento, no era definida en relación al involucramiento estadounidense. Para Browning, fue la situación militar en el Frente Oriental lo que definió la decisión de exterminar a los judíos europeos. En este sentido serían cruciales los meses de julio y octubre. La deportación de los judíos del Reich, la suspensión de la emigración judía y la selección de Chelmno y Belzec como lugares donde instalar campos de exterminio confirmarían esta hipótesis.

Como la mayoría de los historiadores del Holocausto, Browning afirma que, en la implementación de la Solución Final, el régimen nazi priorizó la ideología racial por sobre la racionalidad económica. En esta tónica, en la tercera conferencia examina la explotación y la destrucción del trabajo de los judíos en Polonia, distinguiendo distintas fases signadas por políticas divergentes por parte de los nazis. Para empezar, remarca un primer período de explotación cruel, ineficiente y derrochadora de recursos, en un contexto en el cual se concebía la expulsión de los judíos como objetivo principal y no se percibía una escasez de mano de obra. Ante esta situación, que se evidencia con mayor claridad en los guetos de Lodz y Varsovia, comenzó a darse un debate sobre el uso de la fuerza de trabajo

4 La traducción es nuestra.

judía, en el cual quedaron delineadas dos posturas contrapuestas: por un lado, los “produccionistas”, que sostenían que los judíos guetizados debían trabajar para auto-mantenerse; y, por otro, los “atriconistas”, para los cuales los guetos debían constituir exclusivamente un medio para destruir a los judíos.

La frustración de los planes de expulsión, que echó por tierra también la idea de la pronta caducidad del gueto, enfrentó a las autoridades con el problema de qué hacer con los judíos hambrientos y empobrecidos, imposibilitados de trabajar en la economía regular. En este contexto, logró imponerse la visión “produccionista”. En consecuencia, si bien no cesaron el hambre y el sufrimiento, los judíos de Polonia padecieron comparativamente menos que aquellos millones de prisioneros de guerra soviéticos muertos en los primeros meses tras la Operación Barbarroja.

En el otoño de 1941, dos decisiones tomadas desde Berlín alteraron profundamente la situación en Polonia. Por un lado, se produjo un llamamiento a utilizar masivamente el trabajo extranjero. Por otro lado, entre los líderes nazis cristalizó la intención de asesinar a todos los judíos europeos a su alcance. La intensificación de la demanda de trabajo en un contexto de economía de guerra tornaba esta situación problemática. En este marco, Heydrich formuló, en la Conferencia de Wannsee de enero de 1942, la doctrina de la “destrucción a través del trabajo”, que se daría por medio del empleo de la mano de obra judía para el esfuerzo bélico. En este punto, en Polonia la ideología antisemita y el pragmatismo económico aparecían como compatibles: mientras que los judíos capaces de trabajar debían ser mantenidos con vida, aquellos “improductivos” constituían una carga a ser eliminada.

Esta situación cambió en el verano de 1942 cuando, a pesar de la oposición de los “productivistas”, Himmler se dispuso a limpiar la Gobernación General de todos los judíos, incluso los trabajadores. Sólo se permitía conservar a aquellos empleados en el sector militar, por los cuales los empleadores debían abonar diariamente a las SS. Esto, sin embargo, se dio sólo temporariamente: en 1943, tras el levantamiento en abril del gueto de Varsovia, fue ordenada la deportación en el corto plazo de todos los judíos. De esta manera, se producía no una “destrucción por medio del trabajo”, sino una “destrucción del trabajo”, conducida por el propio Himmler. Sin embargo, en noviembre de 1943, ante la inminente derrota en la guerra, se dio cierto pragmatismo económico que permitió que unos pocos judíos consiguieran, mediante el trabajo, sobrevivir a la Solución Final.

En suma, Browning sostiene que las posturas de los alemanes frente a la explotación de trabajadores judíos en Polonia fueron diversas y cambiantes, pero siempre siguiendo los imperativos ideológicos del nazismo. En consecuencia, cierta racionalidad económica era tolerada en tanto no entrara en contradicción con la naturaleza de la Solución Final.

La cuarta conferencia aborda el caso del campo de trabajo de Starachowice, en el distrito de Radom, a través del análisis de ciento treinta y cuatro testimonios de sobrevivientes, clasificados en tres categorías: testimonios brindados en Polonia en la inmediata posguerra; testimonios tomados por investigadores judiciales alemanes en 1960; y testimonios registrados filmicamente por los Archivos Fortunoff en 1980. Se trata, en todos los casos, de declaraciones orales de sobrevivientes “comunes”, desconocidos. Por su oralidad y la fragmentariedad de la memoria, muchas de las declaraciones presentan contradicciones, lo que no lleva al autor a descartarlas como fuentes históricas ni deslegitimar la memoria de los testigos; sino a analizar críticamente esa evidencia a la luz de otros indicios. Las memorias de los sobrevivientes, de esta manera, constituyen una fuente muy rica que debe valorarse aquí en oposición a la tendencia a centrar el foco en las fuentes que provienen de los perpetradores.

A partir de esos testimonios, sumados a otras fuentes escritas, Browning aborda tres tópicos. En primer lugar, reconstruye la historia del campo, concentrándose en la evolución de sus patrones de mortalidad. En segundo término, analiza la economía subterránea y las acciones de la comunidad de prisioneros, tratando particularmente la situación de la élite judía del campo. En tercer lugar, trata el problema de las percepciones de los prisioneros respecto de los perpetradores alemanes, especialmente a través del corpus de testimonios judiciales de 1960, que buscaban información sobre crímenes específicos y sus ejecutores.

Si bien realiza una advertencia respecto de las particularidades de Starachowice, Browning arriesga la posibilidad de extender las conclusiones sobre las características de ese campo a otros casos en Polonia occidental: “una tasa de mortalidad descendiente entre 1942 y 1944; la existencia de una economía subterránea; el uso cínico y manipulador de prisioneros privilegiados por parte de los alemanes para facilitar el control del campo; las consecuentes tensiones internas entre prisioneros y las situaciones vengativas; y la tajante división de los alemanes en peligrosos, corruptos y unos pocos decentes” (Browning, 2000: 114).⁵

⁵ La traducción es nuestra.

Las dos últimas conferencias analizan el problema de los perpetradores alemanes. Particularmente, en la quinta conferencia se estudia la relación entre las órdenes emanadas desde el centro del régimen y las iniciativas “desde abajo”, a través de un estudio de caso: el de la destrucción de los judíos de Brest-Litovsk. Este proceso es analizado en tres fases: una primera, que abarca los primeros meses de la Operación Barbarroja; en la cual el Batallón de Policía 307, con apoyo del ejército, asesinó al quince por ciento de la población local, mayormente a judíos; una segunda fase de trece meses y medio caracterizada por grandes privaciones y represión pero una relativa estabilidad, en la cual aproximadamente el cuarenta por ciento de la población judía fue empleada en proyectos económicos alemanes; y una tercera etapa, octubre de 1942, en la que se aniquiló a toda la población judía, incluyendo a los trabajadores.

Aquí cabe citar una de las principales conclusiones de Browning:

...la Solución Final en territorio soviético no debería interpretarse ni como el producto de una “concepción autónoma” en las mentes de los principales líderes nazis ni como un producto “generado espontáneamente” desde abajo. Más bien, los asesinatos (...) fueron el producto de una interacción entre autoridades centrales y locales. Los líderes nazis elaboraron una visión y unas líneas de acción como guías para una guerra de destrucción contra la Unión Soviética. Las autoridades locales interpretaron esas líneas de distintas maneras. Himmler, Heydrich, y Daluge aprovecharon aquellas iniciativas e improvisaciones que servían mejor a sus propósitos y las institucionalizaron como políticas y métodos a ser implementados en otros lugares (Browning, 2000: 126)⁶

Por el contrario, si bien aquellas iniciativas locales que no coincidían con los propósitos oficiales a largo plazo podían ser toleradas temporariamente y luego desplazadas con el tiempo, cuando desafiaban los principios esgrimidos por el régimen eran duramente aplastadas.

La conferencia de cierre, por último, aborda el problema del comportamiento y las motivaciones de los perpetradores a la luz de nueva evidencia. Particularmente, estudia el rol de la Policía Alemana del Orden, conformada por profesionales de carrera y reservistas, en el Holocausto. Browning se pregunta por las motivaciones que llevaron a aquellos “alemanes corrientes”

a perpetrar un genocidio. En *Aquellos hombres grises*, introdujo esa problemática a partir del análisis de testimonios judiciales brindados por los mismos Policías del Orden. En este apartado, además, sugiere algunas fuentes contemporáneas originales que pueden iluminar estos asuntos. En primer lugar, resalta la utilidad de los relatos de sobrevivientes judíos, testigos del comportamiento de los reservistas alemanes. En segundo lugar, presenta tres colecciones de documentos inusuales: los registros de la estación de la Schutzpolizei de Czeladz, en noreste de Silesia; las cartas de un miembro del Batallón de Policía de Reserva 105, en el Báltico; y los registros de una investigación llevada adelante por un alemán en tiempos de guerra, sobre la masacre de judíos de Marcinkance en el distrito de Bialystock en noviembre de 1942, en la que participaron tanto reservistas como profesionales.

En el caso de Czeladz, en donde la policía se desenvuelve en un contexto de familiaridad, más que como una fuerza de ocupación, las nociones del imperialismo racial debieron ser impuestas gradualmente, cambiando de esta manera las actitudes y el comportamiento de los policías, para que cada paso en la degradación y el maltrato a las víctimas hiciera más fácil la instancia siguiente. Por el contrario, en el caso del Batallón 105, inmerso en la Operación Barbarroja, la transformación se dio de manera mucho más rápida. En este caso se evidencia un deseo mucho más patente de asesinar a aquellos tildados de partisanos que a los judíos.

De esta manera Browning, a través de múltiple evidencia, observa distintas actitudes de los perpetradores, desde la participación ansiada, que se daba en la mayoría de los casos; pasando por un grupo intermedio que cumplía órdenes sin evidenciar deseo de asesinar judíos; hasta una minoría que decidía no participar de las matanzas. Estas abstenciones no habrían tenido consecuencia disciplinaria alguna. Lo que sí provocaba tensión y duras sanciones era cruzar la línea entre la abstención y la protesta. Las iniciativas a nivel individual, como a nivel local o regional, cuando desafiaban los principios del régimen eran severamente arrasadas.

Como conclusión, Browning sostiene que, si bien la Policía del Orden no constituía un cuerpo monolítico, incluso aquellos “alemanes corrientes” -o la gran mayoría- que no evidenciaban un compromiso ideológico respecto del nazismo ni se mostraban ávidos de asesinar judíos; al calor de las deportaciones y las matanzas, se convirtieron en perpetradores de la Solución Final.

⁶ La traducción es nuestra.

En el epílogo Browning revisa, ponderando la nueva evidencia, algunas de las conclusiones de *Aquellos hombres grises*. Por un lado, continúa sosteniendo que una minoría de estos perpetradores evadió la participación directa en los asesinatos, y que en muy pocos casos hubo protestas contra dichos procesos. Pero con respecto a los asesinos ávidos, si bien insiste en que constituían una minoría significativa, y algunos habían sido transformados por la situación en que se encontraban; muchos de ellos, por el contrario, perseguían motivaciones ideológicas y estaban preparados para matar judíos desde el principio, sin necesidad de que factores situacionales, organizacionales o institucionales debieran moldear su comportamiento. Estos hombres, a nivel local, y con una influencia desproporcionada respecto de su peso numérico en la sociedad alemana, constituyeron un núcleo fundamental en el proceso de exterminio, tal como los cuadros medios y los líderes principales del nazismo.

Nazi Policy... constituye una obra de gran valor para acceder a los principales tópicos de interés, a la vez fuentes de debate, de la investigación académica sobre el Holocausto y, particularmente, en torno a la Solución Final. La responsabilidad y meticulosidad con que Browning trabaja una amplia gama de documentos, así como la fluidez de su narración, intensificada por la intencionalidad pedagógica con que fueron concebidos los textos que componen esta obra, hacen de ella un aporte fundamental para echar luz sobre uno de los hechos más cruciales -y, a su vez, más complejos y difíciles de abordar- de la historia de la humanidad.

Bibliografía

- » Browning, C. (2000). *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*. New York: Cambridge University Press.
- » Browning, C. (2002 [1992]). *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*. Madrid: Edhasa.

